

Correlaciones entre erogeneidades y lenguaje: secuencias narrativas  
Oswaldo Bodni (APA, UCES), Irene Cusien (APA, UCES), Marilé Truscello de  
Manson (APDEBA, UCES), Felisa Lambersky de Widder (APA), David Maldavsky  
(UCES, Buenos Aires, Arg., Instituto de Altos Estudios en Psicología y Ciencias  
Sociales)

Hasta ahora realizamos tres inventarios: 1) erogeneidades, 2) defensas, 3) niveles de análisis en el lenguaje: redes de palabras, estructuras-frase, secuencias narrativas. Expusimos algunos pormenores de las redes de palabras y las estructuras-frase como manifestaciones libidinales, por lo cual en este trabajo nos referiremos a las secuencias narrativas como expresión de una erogeneidad.

Categorización formal de las escenas. La estructura global de las narraciones incluye cinco escenas. Dos de ellas constituyen estados; las otras tres, transformaciones. La narración contiene un estado inicial de equilibrio inestable, quebrado por una primera transformación, correspondiente al despertar del deseo, luego advertimos una segunda, inherente a la tentativa de consumarlo, y por fin una tercera, que incluye las consecuencias de dicha tentativa. De allí se pasa al estado final. Así, pues, dos estados (uno inicial y otro final) y tres transformaciones constituyen la matriz de las secuencias narrativas.

Estado inicial	Primera transformación	Segunda transformación	Tercera transformación	Estado final
Equilibrio	Despertar del deseo	Tentativa de consumir el deseo	Consecuencias de la tentativa de consumir el deseo	Eufórico/disfórico

En los hechos podemos hallar supresiones (narraciones solo del estado final, o de la escena en que despierta el deseo), redundancias, permutaciones, condensaciones. Esta estructura formal adquiere cualificaciones específicas para cada lenguaje del erotismo, lo cual implica que los actantes (clases de personajes), los afectos, las acciones, el ideal, la representación-grupo, la concepción témporo-espacial, tienen un alto grado de especificidad.

Ejemplo. Consideremos ahora solo un ejemplo, el de las narraciones propias del lenguaje del erotismo fálico uretral. Hemos dicho (Maldavsky, 1976, 1980, 1997, 1999) reiteradamente que el estado inicial se presenta como rutina. Esta se da en un ámbito cerrado, dominado por un líder que a menudo tiene el sexo opuesto al del sujeto. En dicho espacio, un conjunto de personajes del mismo sexo del sujeto realiza alardes competitivos y exhibicionistas de su potencia (sexual, intelectual, muscular, económica). Estos personajes solo mantienen con el mundo extra-grupo relaciones superficiales y fugaces, carentes de compromiso, y procuran conservar o aumentar su apariencia y mantener una ilusión de que el tiempo no pasa y de que es posible eludir la vejez y la muerte. El despertar de un deseo ambicioso se presenta como emergencia azarosa y sorpresiva de un objeto atractivo y enigmático que convoca al sujeto a deponer su refugio en las apariencias, en las

imágenes, y a comprometerse en el acercamiento a dicho objeto y la profundización en su interior. El objeto pertenece a un grupo ajeno y hostil al del sujeto, respecto del cual existe una doble prohibición, de acercamiento y sobre todo de ingreso en su seno. La tentativa de consumación del deseo se presenta como el encuentro entre dos que poseen una diferencia de potencial, por lo cual uno termina calcinado, contagiado o herido por el otro. La escena implica que el sujeto ingresa en las profundidades del objeto de deseo y entonces devela el enigma: el objeto está marcado por un modelo hostil, es fiel a un personaje con el cual el sujeto no puede rivalizar. En efecto, dicho personaje posee dos atributos que lo hacen inaccesible a la competencia: es un genitor (está en el origen del objeto de deseo) y está perdido, a menudo muerto, y por lo tanto se vuelve el mensajero del fin de la vida del sujeto en un futuro más o menos lejano. Las consecuencias de la tentativa de consumir el deseo están figuradas como los efectos de un discernimiento que constituye una injuria para el narcisismo, es decir, que en lo profundo del objeto se halla la marca paterna. Una respuesta del sujeto puede consistir en un rebajamiento de la función paterna (construida en el objeto de deseo) a la categoría de un rival con el cual es necesario mantener una competencia sin fin. Otra alternativa consiste en quedar contagiado o herido, con una vivencia de zozobra, pesimismo y fragilidad ante el destino, y con un sentimiento de impotencia que conduce a buscar refugio y consuelo en la rutina. También puede ocurrir que el discernimiento antedicho sea tomado como un proceso iniciático que conduce a que el relator se convierta en un aventurero que, en lugar de evitar las situaciones ansiógenas, procura encarar los enigmas implicados en la angustia, mantener los interrogantes abiertos y sostener con dignidad el compromiso subjetivo. El estado final puede presentarse de dos modos: como un cierre del tipo de la rutina o como una apertura, en la cual es posible la dimensión del futuro y la exterioridad por donde avanzar. En el final cerrado (versión disfórica), a su vez, la rutina en ocasiones queda disfrazada como hipertrofia de la competencia.

Categorización de los contenidos de las escenas. El siguiente cuadro presenta una versión sintética (y muy empobrecida) del conjunto de las escenas que aparecen en las secuencias narrativas propias de los diferentes lenguajes del erotismo, y que detallamos extensamente en un libro previo (Maldavsky, 1999).

Esquema de las escenas inherentes a las secuencias narrativas de cada lenguaje del erotismo

<u>EROTISMO</u>	FALICO GENITAL	FALICO URETRAL	SÁDICO ANAL SECUNDARIO	SÁDICO ANAL PRIMARIO	SÁDICO ORAL SECUNDARIO	ORAL PRIMARIO	LIBIDO INTRASOMÁTICA
<u>ESCENA</u>							
Estado inicial	Armonía estética	Rutina	Orden jerárquico	Equilibrio jurídico natural	Paraíso	Paz cognitiva	Equilibrio de tensiones
Primera transformación: despertar del deseo	Deseo de completud estética	Deseo ambicioso	Deseo de dominar a un objeto en el marco de un juramento público	Deseo justiciero	Tentación. Expiación	Deseo cognitivo abstracto	Deseo especulativo
Segunda transformación: tentativa de consumir el deseo	Recepción de un don-regalo.	Encuentro con una marca paterna en el fondo del objeto	Discernimiento de que el objeto es fiel a sujetos corruptos	Venganza	Pecado Reparación	Acceso a una verdad	Ganancia de goce por la intrusión orgánica
Tercera transformación: consecuencias de la tentativa de consumir el deseo	Embarazo  Desorganización estética	Desafío aventurero  Desafío rutinario	Reconocimiento por su virtud  Condena social y expulsión moral	Consagración y reconocimiento del liderazgo  Impotencia motriz, encierro y humillación	Expulsión del Paraíso  Perdón y reconocimiento amoroso	Reconocimiento de la genialidad  Pérdida de lucidez para el goce cognitivo ajeno	Euforia orgánica  Astenia
Estado final	Armonía compartida  Sentimiento duradero de asquerosidad	Aventura  Rutina pesimista	Paz moral  Tormento moral	Evocación del pasado heroico  Retorno a la paz natural  Resentimiento duradero	Valle de lágrimas  Recuperación del paraíso	Goce en la revelación  Pérdida de la esencia	Equilibrio de tensiones sin pérdida de energía  Tensión o astenia duradera



Se notará que en algunas ocasiones consignamos sistemáticamente dos versiones en las secuencias narrativas, una eufórica y la otra disfórica, mientras que en otros casos solo mencionamos una sola de ambas alternativas.

Procedimiento del análisis. Proponemos estudiar toda la sesión con una secuencia de pasos: 1) Comenzamos con una descomposición del discurso concreto en fragmentos. Los criterios para orientar la descomposición suelen ser temáticos (los relatos laborales, los conyugales, los ligados con los hijos, con el cuerpo, por ejemplo). Tales criterios son descriptivos, no teóricos, ya que se hallan en un nivel muy cercano a la manifestación. 2) Una vez fragmentado el discurso, realizamos una síntesis que tiene por función reunir fragmentos dispersos a lo largo de la sesión y que corresponden al mismo tema. 3) El paso siguiente consiste en ordenar los relatos de cada tema en una secuencia narrativa concreta o en varias de ellas. Los pasos 2 y 3 a su vez implican un riesgo, consistente en desconsiderar el devenir de la sesión misma; por ejemplo, que un fragmento sustancial del relato es presentado luego de una intervención analítica y un estallido de furia resistencial en el paciente. Así que también es necesario consignar, entre las secuencias narrativas por estudiar, la correspondiente a las escenas desplegadas en el vínculo paciente-terapeuta, la cual incluye la consideración del momento de la sesión en que un paciente aporta determinado material. En este plano es necesario deslindar aun entre, por un lado, los momentos en que el paciente alude explícitamente al analista y, por otro lado, el despliegue de las escenas que en los hechos se dan en una sesión. Hecha esta salvedad, podemos volver a la descripción de los pasos del método. 4) Luego de reunido el material en relatos que agrupan elementos dispersos, puede intentarse reducir diferentes relatos a uno más abarcativo, en la medida en que resulta pertinente, por su redundancia interna. 5) Cada relato así constituido, por operaciones de descomposición, reagrupamiento y síntesis, se ordena en una serie de escenas concretas, con lo cual están dadas las condiciones para establecer los enlaces con las descripciones de los tipos de secuencias narrativas de los diferentes lenguajes del erotismo. Este es un paso central en el método, puesto que corresponde a la ensambladura de la manifestación, ya “trabajada”, con las hipótesis teóricas. Requiere que el investigador realice una serie de transformaciones de las escenas prototípicas para ensamblarlas con los relatos concretos. Lo más frecuente es que en un mismo relato concreto captemos evidencias de escenas de varios lenguajes del erotismo coexistentes. Algunas ocupan el centro del relato, mientras que otras se manifiestan solo por algún detalle menor. 6) Entre estas expresiones de los diferentes lenguajes del erotismo es conveniente luego detectar las prevalencias y las subordinaciones relativas (desde el punto de vista estadístico y sobre todo lógico). 7) Cuando se trata de un grupo amplio de relatos, es conveniente hacer una presentación de conjunto en un cuadro sinóptico que evidencie las prevalencias relativas lógicas, las cuales a su vez permiten acceder a una estadística de dichas prevalencias lógicas. 8) Por fin, es posible dar otro paso, y prestar atención a las prevalencias lógicas en relación con la estadística de las prevalencias lógicas.

En nuestros estudios hemos considerado el discurso íntegro de un paciente durante la sesión, pero el método se presta también para el análisis de algún fragmento significativo de un relato, fijado a priori (por ejemplo, los

primeros tres minutos, o los últimos tres) o decidido a partir de la lectura de un material concreto, en el cual resalta un sector. Hemos analizado relatos de discursos textuales, desgrabados, y también materiales derivados de las notas tomadas por el terapeuta.

Problemas metodológicos. Hemos propuesto algunos criterios para encarar la cuestión de la copresencia de varios lenguajes del erotismo en un mismo discurso clínico o de otro tipo. A menudo alguno de ellos ocupa lo principal del discurso, mientras que de otros solo advertimos vestigios. A veces el fragmento que ocupa un espacio menor puede ensamblarse armoniosamente en el conjunto, mientras que en otras ocasiones esta asignación inferior en el terreno de la manifestación genera tensiones resueltas de algún modo, más o menos exitosamente. A menudo se presenta una pugna, ya que algún lenguaje del erotismo resulta dominante y otros, subordinados. Para decidir en torno de este punto también se nos hace necesario contar con criterios definidos. Puede darse una contraposición entre dos alternativas. Un lenguaje del erotismo puede presentarse como el más importante desde el punto de vista estadístico, pero otro puede tener un valor jerárquicamente mayor desde el punto de vista lógico, ya que da mayor coherencia al conjunto, como ocurre, por ejemplo, si se considera el final de un texto. Desde la perspectiva del criterio lógico prestamos atención al final de una sesión o de un relato, y en particular al afecto dominante, sobre todo de carácter disfórico (asco, humillación, pesimismo, por ejemplo). A veces el afecto queda explícitamente mencionado por el paciente, pero en otras ocasiones es necesario inferirlo a partir del relato (por ejemplo, el paciente puede decir que siente como si hubiera debido doblegarse ante un personaje poderoso e injusto, aunque no mencione la humillación, o puede aludir a una situación en que, al contemplar semidesnuda a su novia, le olió su mal aliento y tuvo arcadas, aunque no haga referencias explícitas al asco). Desde el punto de vista del criterio lógico, también son importantes los motivos (explicitados o no) del tratamiento psicoanalítico. De tal modo, consideramos el sentido global desde la perspectiva del origen y la tensión que se crea entre este y el final de un texto u otros tipos de cierre (por ejemplo, del relato de un sueño o una anécdota en una sesión), como aspectos definitorios del criterio lógico. Además, en caso de un conflicto entre ambos criterios, cuantitativo y lógico, sugerimos dar preeminencia a este último, aunque tal vez se requiera de modelos más finos para dirimir la cuestión.

Asimismo, los diferentes niveles de análisis (redes de palabras, estructuras-frase, secuencias narrativas) se articulan entre sí, y pueden darse coincidencias o conflictos entre ellos. Cuando no se dan coincidencias, proponemos dar prevalencia al nivel de las secuencias narrativas como organizador del conjunto, con lo cual seguimos la orientación precedente en cuanto a destacar lo más abarcativo como dominante. Sin embargo, sugerimos que es más pertinente tratar de hallar soluciones más sofisticadas que permitan dar cuenta de la significatividad de los diferentes lenguajes del erotismo detectados en un relato específico.